

VIAJE INSÓLITO

Por Jaime

A principios del año 1996, estaba yo 'haciendo maleta', para mi viaje de España a Sud América, cuando encontré que me cabrían todavía unos 14 calendarios de "La Buena Semilla" de ese nuevo año; a saber, los calendarios de taco que tienen para cada día del año una hoja con la fecha del día, un pasaje bíblico, breve comentario, observación, anécdota, etc. Sabía que, con sus preciosas lecturas, estos calendarios serían muy apreciados en casi cualquier hogar.

El plan era que, esta vez, el retorno - regresando a España - fuera muy diferente de los anteriores. Se proyectaba toda una nueva aventura, que me llevaría de Asunción a Santiago de Chile y de allí a La Habana de Cuba, antes de seguir para Madrid y Málaga, un mes más tarde..

Después de tiempos fructíferos en Argentina y Paraguay, acercándose mi salida de Asunción, alguien que se enteró de eso de Cuba, me dio nombre y teléfono de un creyente en la Habana, un tal hermano Víctor, de mucha responsabilidad en la obra del Señor en esa nación. Para mí era una clara señal de la guía del Señor, porque yo, en Cuba, no conocía a nadie...

Tocó el primer despegue: rumbo a Santiago de Chile, inmensa metrópolis. Allí, durante 4 días, me quedé con otro Víctor, amigo desde hacía unos años. Él y su madre apreciaron mucho el calendario que dejé. Los 6 ejemplares restantes iban destinados a Cuba...

Una vez aterrizado en La Habana, llamé al Víctor desconocido, y este no tardó en venir a buscarme. Resultó ser joven líder y activo en la obra del Evangelio en gran parte de la isla. Muy amablemente, me hizo aprender cosas importantes, tanto de la nación de Cuba, como de los Ciudadanos del Cielo, presentes en la isla. Hizo los arreglos para que me quedara en un minicampamento de jóvenes y, luego, con un obrero en la ciudad de Caibarién, y de allí en otras partes más.

Lógicamente, aproveché lo que pude en todo ese mes, quedando impresionado por el alto porcentaje de cubanos que manifiestan 'hambre' de lectura en general, pero, en particular, de lecturas evangélicas. Por las muy estrictas censuras no hay casi NADA para leer..., y eso cuando el analfabetismo está prácticamente erradicado.

Al presentarle a Víctor los 6 calendarios con sus lecturas preciosas, él quedó *tan* agradecido. Le encargué que los colocara con personas o familias que tuvieran un vivo interés, enfatizándole que, si acaso quisiera luego más ejemplares, ya para el siguiente año de 1997, que escribiera a la "Misión Sin Fronteras" en Suiza, la que se encarga de imprimir y enviarlos gratuitamente al país que sea, es decir, a quienes los sepan aprovechar. Le insté a Víctor que pidiera la cantidad que le pareciera adecuada... Me constó, luego, que, efectivamente, Víctor, hizo su primer pedido, para el año de 1997... No sé cuántos ejemplares él pidiera; el caso es que, desde ese año de 1997, los buenos hermanos en Suiza han tenido que aumentar notablemente las cantidades a enviar, año tras año...

Cuba encontró un lugar permanente en mi corazón, y me propuse volver con más tiempo, cuando el Señor abriera las puertas. Pasados siete años, en el 2003, estuve de nuevo, esta vez por dos meses, viajando mucho más, y ¿qué encontré...? Supe que los calendarios ya cubrían gran parte de la isla... “La Buena Semilla”, aunque todavía escaseando, estaba siendo ‘sembrada’. ¡Qué maravilla!

En el puerto de La Habana, después de los muchos trámites de importación, los oficiales de ‘Aduanas’, que ya saben de qué ‘mercancía’ se trata, suelen dar su ‘visto bueno’. Con que, los containers de Europa, cargados de calendarios, se trasladan a las instalaciones de la Sociedad Bíblica. El gerente de la SB, José López, me explicó amablemente como toda esa enorme cantidad de calendarios se suele distribuir por toda la isla, y para todas las iglesias que quieren ejemplares. La Sociedad Bíblica no tiene los medios para ello, pero, sí, corren la voz: “Ya están aquí los calendarios; quien quiere una cantidad, ¡que venga a recogerlos! Pronto se acabarán...”

No sé cuántos ejemplares habían llegado en ese año de 2003, pero otros 14 años más tarde (en 2017), una carta recibida de la Misión Sin Fronteras (MSF) menciona que, en ese año en curso, habían despachado 100.000 ejemplares a Cuba... Como misión, tienen allí ya a varios corresponsales. Pero, además, el matrimonio suizo, que se ha visto encargado para esta labor de amor, viaja allá - de vez en cuando - para ayudar con la agilización y el control del reparto. Aprendieron el idioma español, con que, en esa población tan necesitada, no solo los calendarios sirven de mucho ánimo, sino ellos mismos, juntándose con grupos de cubanos, son instrumentos de bendición cuando juntos se inclinan sobre la preciosa Palabra de Dios.

En ese mismo año de 2017, según la pequeña revista de la MSF, pasó algo muy gracioso en el centro de La Habana, y en medio de una multitud de gente, que llevaba tiempo esperando el bus. Una señorita, llamada Idalma, cuenta lo siguiente: “Estaba yo en la Terminal de buses, esperando largo tiempo... Para pasarlo más de prisa, me saqué el calendario que llevaba conmigo y empecé a leer la hoja del día. A mi lado un varón joven, aburrido también, se empeña por ver de reojo que es lo que estoy leyendo. Le da tanta curiosidad que me pregunta: ‘Perdona señorita, ¿qué es eso lo que está leyendo?’

Le contesto que se trata de los pensamientos de un lector de la Biblia sobre un pasaje de este Libro de Dios (1ª Juan 4:9-10), y que la hojita lleva por título: ‘**¡Mirad Cuál Amor!**’ Para que se entere bien, se lo leo en voz alta:

‘En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.’

Le sigo leyendo el resto de la hoja, y veo como las lágrimas se le asoman. Luego dice: ‘Es difícil comprender cómo el Hijo de Dios pudiera dar su vida por mí, simplemente por amor. No lo entiendo..., pero lo acepto’.

Desde aquel día, René - que así se llama - lee las hojitas de La Buena Semilla que yo le paso - las ya leídas por mí -, es decir, se las doy cuando nos vemos de nuevo en esa misma fila. Y, maravilla de maravillas, René (que significa ‘Renacido’) un día recibe a Jesucristo como su único Señor y Salvador... A partir de ese día, se viene reuniendo con los creyentes. Pero hay más, dice Idalma: ‘¡Hoy somos matrimonio...! ¡Gracias sean dadas a Dios por los calendarios!’”

La revista de la MSF da otros relatos de gran interés. Está, por ejemplo, el testimonio de un miembro de 'Abakuá', la sociedad secreta y espiritista de origen africano. Una hojita de calendario llevaba este título: "De las Tinieblas a la Luz"... Si esta hojita no le llega a este hombre desesperado, y en el momento crítico, probablemente él se quita la vida. Pero **"la Palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos; ...discierne los pensamientos y las intenciones del corazón"** (Hebreos 4:12). Su corazón se abre, su mente vuelve a la normalidad, su vida es renovada y su matrimonio roto sanado. ¡Las cosas que hace Dios!

También en la cárcel ocurren milagros de la gracia de Dios; hay presos que alaban a Dios por los calendarios, escribiendo luego a la MSF con mucha gratitud. Pero, según la parábola profética de Jesús, entre el trigo sembrado no falta quien siembre 'cizaña'... Aparte del catolicismo y el alto porcentaje de espiritistas, los mormones también son activos, y los TJ y los ASD.

La MSF todo lo hace por fe, no solicita fondos; y dicho de paso, no solo hacen esta labor en Cuba; siembran la semilla también en otros países (casi olvidados); por ejemplo, reparten sus calendarios (en otros idiomas) en Madagascar, Albania y Kósovo. Ignoro cuantos calendarios pudieron enviar a Cuba este año, pero queda mucho 'campo' para 'sembrar'. Cuando yo andaba por la isla, se me dijo que había 13 millones de habitantes. Hoy son poco más que 11 millones. La miseria y el hambre - cada vez más acusadas - hacen que incontables millares buscan escaparse de su 'paraíso' de alguna manera...

Siendo la cantidad de habitantes de la isla la que sea, igual podemos hacer la pregunta retórica..., ¿para tantos millones, qué son 100.000 calendarios? Lo interesante es que - como Idalma - muchos lectores comparten con otros las hojas leídas y arrancadas. Esto hace que los números de alcanzados se multiplican...

Por otro lado, también es verdad - hablando en general - que la mayoría de los centenares de millares de cubanos que ahora andan por otros países, mayormente en Estados Unidos, A MENOS QUE SE CONVIRTIERAN SÓLIDAMENTE A CRISTO, han perdido todo interés en lo espiritual y en lecturas evangélicas... En sociedades capitalistas donde hay que trabajar duro para conseguir mejor vida, no queda tiempo para leer una hojita de calendario al día...

Agradecemos al Señor que Él, soberanamente, sabe sacar mucho provecho incluso de lo que nos parece tan negativo, como la opresión, el hambre y la escasez... Sabe atraer a sí mismo a los desesperados, demostrando lo poderoso de su amor y de SU PALABRA. Es notable en Cuba que la represión y la escasez-de-todo dieron a luz un movimiento espontáneo de reuniones en sus propias casas alrededor de la Biblia, creando una 'Ekklesia Casera', como la del Nuevo Testamento. En Romanos 16, por ejemplo, consta que las únicas congregaciones de aquel tiempo eran caseras... Así el Espíritu Santo, por diversos medios, está haciendo que el Evangelio corra por la isla... Oremos por la 'Semilla' sembrada, tanto en Cuba como entre los exiliados, y que crezca la cosecha para la gloria del SALVADOR.

